

30 DE OCTUBRE DE 1873

ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO DE FRANCISCO I. MADERO

A pesar de la prosperidad y estabilidad que el régimen porfiriano mantuvo en México durante más de tres décadas, varios ciudadanos estaban convencidos de generar un cambio que permitiera a los mexicanos ejercer y vivir en una democracia. Uno de ellos fue Francisco I. Madero, el hombre que acaudilló al pueblo mexicano durante el primer movimiento social del siglo XX: la Revolución Mexicana.

Madero nació el 30 de octubre de 1873 en la hacienda El Rosario, en el municipio de Parras, Coahuila. Perteneció a una de las familias más acaudaladas del país, dedicada a las actividades agrícolas, mineras e industriales. En 1893, después de haber realizado estudios en Estados Unidos y Francia, se estableció en San Pedro de las Colonias, Coahuila, donde se hizo cargo de las haciendas, negocios y fincas familiares. Su entrada en la política fue el 2 de abril de 1903, cuando presencié el choque entre manifestantes reyistas y opositores en la ciudad de Monterrey. Este acto lo indignó y consideró su deber participar en los asuntos públicos. Durante 1904 fundó y fue presidente del Club Democrático Benito Juárez, esta organización contaba con la publicación *El Demócrata*, que vio aparecer varios artículos suyos. Al año siguiente participó en la campaña electoral, en donde el fraude llevó a la gubernatura de Coahuila al candidato oficial Miguel Cárdenas. Nuevamente, Madero se mostró indignado y publicó un manifiesto. Durante los años siguientes estableció correspondencia con varios dirigentes opositores al régimen de Porfirio Díaz.

Luego de la entrevista que concedió Porfirio Díaz al periodista norteamericano James Creelman en 1908, en la cual el mandatario expresó que México estaba apto para la democracia y que “vería con gusto la aparición de otros partidos políticos”, Madero se propuso escribir *La sucesión presidencial en 1910: El Partido Nacional Democrático*, libro en donde expresó la necesidad de que el pueblo participara en las próximas elecciones y transitara a la democracia por la vía pacífica.

En mayo de 1909 fundó el Centro Antirreeleccionista de México, que tenía como objetivo integrar un partido antirreeleccionista a nivel nacional. Para junio, Madero inició una campaña política a lo largo y ancho del territorio patrio, donde se opuso con ahínco a la reelección presidencial de Díaz. Tras largos meses de campaña, en abril de 1910 retornó a la ciudad de México para asistir a la Convención Nacional del nuevo partido. Preocupado el régimen de Díaz por la cantidad de simpatizantes que Madero había aglutinado, dictó orden de aprehensión en su contra. Madero se mantuvo escondido hasta el inicio de la Convención del Partido Nacional Antirreeleccionista, efectuada del 15 al 17 de abril, en donde fue propuesto candidato a la presidencia de la República.

De gira política en Monterrey fue aprehendido el 7 de junio a pocos días de efectuarse las elecciones presidenciales. A fines de mes fue trasladado en calidad de preso a San Luis Potosí. El 26 de junio se realizaron los comicios donde se declaró vencedora la fórmula Díaz-Corral. En julio quedó libre bajo caución y optó por trasladarse a Estados Unidos. En octubre pasó la frontera y se estableció en San Antonio, Texas, donde publicó el Plan de San Luis que declaraba el 20 de noviembre como la fecha en que iniciaría la lucha armada para derrocar al régimen dictatorial de Porfirio Díaz.

En sus comienzos, la campaña militar maderista fue débil, pero para principios de 1911 los enfrentamientos contra las fuerzas del régimen se intensificaron aumentando el empuje de las fuerzas rebeldes. A fines de abril se celebró un armisticio, las negociaciones entre ambas partes trajeron consigo la firma de los Tratados de Ciudad Juárez el 21 de mayo, que significaron la renuncia de Díaz y su salida de México, consiguéndose así el derrocamiento del régimen: el Plan de San Luis había triunfado.

El 7 de junio de 1911, Madero entró triunfante a la ciudad de México y el 6 de noviembre ocupó la presidencia de la República resultado del apoyo mayoritario de la ciudadanía. El historiador José C. Valadés escribió en cierta ocasión: “La historia demuestra que no basta ser portaestandarte de una noble causa, sino que es indispensable tener medios para realizar esa causa”, el compromiso democrático de Madero durante la Revolución Mexicana quedó demostrado a carta cabal, trascendiendo en el tiempo.

Día de fiesta y solemne para toda la Nación. La Bandera nacional deberá izarse a toda asta.

Roberto Espinosa de los Monteros Hernández
Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México